



PEREGRINACIÓN JUVENIL AL SANTUARIO DE SANTA TERESA DE LOS ANDES

CONTENIDO

**"CON TERESITA PEREGRINOS DE LA
ESPERANZA."**



TEXTO BIBLICO LC 11, 33-36

“Cuando uno enciende una lámpara, no la esconde ni la cubre, sino que la pone sobre el candelero, para que los que entran vean la claridad. La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado; pero si tu ojo está enfermo, también tu cuerpo estará en tinieblas. Ten cuidado de que la luz que hay en ti no se oscurezca. Si todo tu cuerpo está iluminado, sin nada de sombra, tendrá tanta luz como cuando la lámpara te ilumina con sus rayos».

En la Homilía de cierre de la JMJ 2023 el Papa Francisco le dice a los jóvenes del mundo: “Amigos, queridos jóvenes, también hoy nosotros necesitamos algo de luz, un destello de luz que sea esperanza para afrontar tantas oscuridades que nos asaltan en la vida, tantas derrotas cotidianas para afrontarlas con la luz de la Resurrección de Jesús. Porque Él es la luz que no se apaga, es la luz que brilla aún de noche. «Nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos» (Esd 9,8), dice el sacerdote Esdras. Dios ilumina, ilumina nuestra mirada, ilumina nuestro corazón, ilumina nuestra mente, ilumina nuestras ganas de hacer algo en la vida, siempre con la luz del Señor.” Puesto que Él, Cristo es esa lámpara encendida en nuestro corazón, en nuestra vida, en nuestra historia, que se mantiene viva mediante el servicio, la entrega generosa. La apuesta por no dejar que la apatía, la nebulosa de los tiempos actuales, el frenesí de lo inmediato, lo líquido de nuestra cultura diluya la Esperanza, “Nos volvemos luminosos, brillamos cuando, acogiendo a Jesús, aprendemos a amar como Él, amar como Jesús; eso nos hace luminosos, eso nos lleva a hacer Obras de Amor. No te engañes amigo, vas a ser luz el día que hagas Obras de Amor. Pero cuando en lugar de hacer Obras de Amor mirás hacia fuera, mirás a vos mismo como un egoísta, ahí la luz se apaga”[1]

Cada uno de nosotros ha sido llamado para iluminar a otros, para ser portadores de la luz verdadera, la lámpara que no se agota, lámpara eterna. Luz de vida, antorcha ardiente en nuestro pecho, en nuestro corazón “El Señor nos llama a encender estrellas en la noche de otros jóvenes, nos invita a mirar los verdaderos astros, esos signos tan variados que Él nos da para que no nos quedemos quietos...” (Christus Vivit 33)

Teresita de los Andes encendió su corazón con el amor de Cristo, se dejó iluminar con su presencia. Escuchó el susurro del amado que la llamaba con ternura, quería desposarse, quería ser Carmelita... y desde ahí ser luz para el mundo, “con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia” (Lumen Gentium 1) candelero, lámpara encendida.

El Papa Francisco ha invitado a la Iglesia Universal a vivir un gran Jubileo en Roma para el año 2025. Bajo las claves de Humanidad, Fraternidad, Fe, Comunión y Creación, tomando como lema “Peregrinos de la Esperanza”.

El Jubileo, es un tiempo especial de Gracia, de alegría (júbilo), un llamado especial a renovarnos como cristianos, en la esperanza y preparar nuestra vida para abrazar con alegría el llamado a la Santidad y la Paz. “Debemos permitir a Dios, que viva su vida en nosotros” (Youcat, 2011, p.190)

Como Iglesia de Santiago que acompaña a los jóvenes, hacemos eco del llamado del Papa Francisco preparándonos para vivir el jubileo de la Iglesia Universal, y durante estos tres años de espera (2023-2025), queremos hacer de la peregrinación al Santuario de Santa Teresa de los Andes, un momento especial de gracia, asumiendo el reto de hacer vida la esperanza que “Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor.” (Fratelli Tutti, 2020, p.38) y juntos, como jóvenes, abrazar y dar testimonio de nuestra esperanza y búsqueda de la Santidad. Lo haremos bajo el lema “ Con Teresita, peregrinos de la Esperanza”.

Como jóvenes, iniciamos este proceso de preparación al Jubileo de la Iglesia Universal, junto a la figura inspiradora de Teresa de los Andes, una Joven como nosotros, que con tan solo 19 años, se hizo amiga del Señor, se enamoró de él, sintió la llamada a la Santidad y se transformó en una peregrina de la esperanza, en su corto camino al cielo, desde el Carmelo de los Andes. “Pero Él está junto a mí y me dice muy seguido: <<Amiga muy querida>>” (Carta 11). En este año en que se cumplen 30 años de la Canonización de Santa Teresa de los Andes, la joven enamorada de Jesucristo, queremos volver a renovarnos en la esperanza y abrazar con alegría el llamado a la Santidad. Descubriendo en la persona de nuestra Teresita, esa búsqueda incansable de felicidad, la que nos lleva a la plenitud, las que nos hace más humanos, la que en el fondo del corazón, nos hace darnos cuenta, que en cada uno de nosotros, es necesario sanar la sed, descubriendo que somos “Sed de eternidad” y que esa sed se sacia, haciendo camino con otros, dejándonos acompañar por otros, iluminándonos también con la luz de Cristo que nos ilumina el camino, en los otros. Como se nos comparte en Laudato Si’ “Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas.” (Laudato Si’, 2015, p.181)

Teresa de los Andes, fue una joven peregrina de la Esperanza y en su peregrinar, se hizo misionera de la Santidad. Son innumerables las cartas, y testimonios, que nos hablan de esa constante intención de Teresa, de querer compartir su tesoro, de regalarles a otros, la experiencia de plenitud, de haber encontrado en Dios, la saciedad de sus anhelos juveniles. Teresa descubre, que la santidad, que la luz que lleva en su corazón, que la transformación que ha provocado en ella, el encuentro con el Señor, su Amado, aun escondida en el Carmelo, no es para ocultarla ni acallarla, sino para hacerla brillar en lo más alto. Teresita, entiende, que no se enciende una lámpara, para ponerla debajo de un cajón, sino para elevarla y hacer que la luz de Cristo ilumine a todos.

“A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. Ap 2,4)»[21]. Hay santos que no conocieron la vida adulta, y nos dejaron el testimonio de otra forma de vivir la juventud.” (Christus Vivit, 2019, p.27)

Es ese el testimonio que nos hará subir este año la cumbre de los Andes, es un llamado especial, a nosotros los jóvenes a transformarnos en Peregrinos de la Esperanza, y subir la montaña, para poner en lo más alto, la luz de Cristo, y bajar a la llanura de la vida cotidiana, convencidos, de que Cristo es la luz que ilumina nuestro camino y que esa luz no se apaga, y que nos consume la vida, dando sentido y plenitud a nuestra existencia.

Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. (carta del papa Francisco, para el inicio del Jubileo de Roma)

Hoy, en este peregrinar, junto a Teresita queremos preguntarnos ¿Cuál es esa luz que brilla en nuestro interior? ¿Cómo mantener hoy nuestra lámpara encendida, la lámpara de nuestro corazón en esta realidad, en este Chile actual? en medio de los distintos contextos en donde toman vida las juventudes con sus diversas formas de expresión.

En medio de los jóvenes que estamos dentro de esta Iglesia viente, de esta Iglesia Madre y en medio de aquellos que aún no conocen a Cristo, o en medio de aquellos que tal vez y por diferentes circunstancias decidieron ya no ser parte. Pondremos nuestras lámparas en el centro de nuestro pecho, dejándonos transformar por el amor de Cristo, dejándonos cautivar por su luz, que alumbrará cada rincón de nuestro ser. Que seamos lámparas para otros jóvenes, en medio de las alegrías y de las tristezas. Cuando las penas nos abatan, la desilusión nos agobie, la falta de esperanzas, los miedos nos hacen doler los huesos recordemos que el amor de Cristo es más fuerte y que la Esperanza es esa antorcha que nos da calor e ilumina nuestros ojos, que podemos intentarlo una y otra vez, comprendiendo que todo lo que sentimos es un tesoro para él, que nada de lo que nos sucede le es indiferente, que nos abraza y sostiene, que no estamos solos y que con él, por él y para él, gritemos al mundo, como Teresita de Los Andes <<Creo que en el amor está la santidad>> (Carta 30). Nos hacemos con Teresa de los Andes, testigos de Esperanza, promoviendo una vida que da sentido a la experiencia del camino, que es capaz de enfrentar la vida, no con ausencia de dolor y de lucha, sino con la certeza de andar bajo la luz de Cristo, donde la realidad cobra verdadero sentido y nos muestra la autenticidad del camino.

CONTENIDO

PEREGRINACIÓN JUVENIL

AL SANTUARIO DE SANTA TERESA DE LOS ANDES

E“...A una sociedad secularizada, que vive de espaldas a Dios, esta carmelita chilena, que con vivo gozo presento como modelo de la perenne juventud del Evangelio, ofrece el límpido testimonio de una existencia que proclama a los hombres y mujeres de hoy en el amar, adorar y servir a Dios están la grandeza y el gozo, la libertad y la realización plena de la criatura humana. La vida de la bienaventurada Teresa grita quedamente desde el claustro: ¡Sólo Dios basta!” (Homilía canonización de Santa Teresa de Los Andes, 1993)



#Teresita2023